

# Manuel Zafra Jiménez



Manuel Zafra Jiménez es director del IES "Fernando de los Ríos" de Fuente Vaqueros en Granada desde su creación y con anterioridad lo había sido también del colegio público "Federico García Lorca". En la actualidad, ambos centros comparten un proyecto educativo comprometido con el municipio y con su población escolar.

Su instituto se ha convertido en un ejemplo a seguir, un modelo a imitar en el que se concibe la educación desde una perspectiva dinámica adaptada a las necesidades y demandas de una población escolar cada vez más diversa. Incluso plantean la diversidad como una fuente de enriquecimiento para el alumnado, algo que contradice las teorías más tradicionales que priman la adquisición de conocimientos por encima del desarrollo integral del individuo. ¿Cuál debe ser el modelo educativo a seguir?

“Cada centro es un "microcosmos" que tiene su propio estilo de gestión, su propio clima de convivencia y de relaciones humanas ... y por lo tanto cada centro tiene que encontrar su propio camino”

Bueno, la verdad es que no pretendemos ser modelo, aunque estamos tratando de ayudar a compañeros y compañeras de otros centros a encontrar respuestas prácticas a las complicadas problemáticas que plantea hoy la educación en general y, más específicamente, la educación secundaria.

No existen dos centros exactamente iguales. Cada centro es un "microcosmos" que tiene su propio

estilo de gestión, su propio clima de convivencia y de relaciones humanas ... y por lo tanto cada centro tiene que encontrar su propio camino. En los últimos tres años, por nuestro instituto han pasado equipos directivos y orientadores de casi cien centros andaluces a veces muy angustiados por encontrar esas respuestas.

En el IES "Fernando de los Ríos" de Fuente Vaqueros pensamos

que, en centros como el nuestro, caracterizados por alumnado muy diverso, debemos tender hacia modelos educativos integradores y que traten de servir al medio social de donde procede nuestro alumnado. Si no es así, pierden parte de su sentido. Cuando los educadores somos capaces de crear espacios para la tolerancia y el respeto, la convivencia multiétnica o entre alumnado procedente de diferentes capas sociales, es muy enriquecedora. Los resultados muy claros: personas más generosas, más abiertas a la vida y más felices.

Educación en la diversidad implica una organización flexible del tiempo y el espacio escolar que dé cabida a ritmos de aprendizaje diversos ¿Cómo se desarrolla la práctica cotidiana en un aula con alumnos que presentan niveles educativos diferenciados?

Sí, es así como usted lo plantea. Buena parte de nuestros alumnos y alumnas entran cada mañana al instituto con problemas personales y familiares muy duros. Nosotros procuramos en el día a día, que el tiempo de estancia en el centro sea agradable, seguro y, sobre todo, útil para su formación como personas.

Lo hemos dicho en muchas ocasiones: el ambiente material de nuestros centros, su limpieza, su orden, sus referentes visuales, su estética, el estado de los servicios... son elementos que educan en sí mismos. Tenemos que empezar dignificando esos elementos como recursos educativos que nos lleven al buen gusto y al respeto por las cosas de uso colectivo.

Por otra parte, la organización, los espacios y los tiempos deben estar al servicio de nuestro alumnado y no al revés.

Siendo muy esquemático le diré que nuestra práctica cotidiana se desarrolla en torno a la organización en agrupamientos flexibles y al uso de material curricular secuenciado que parte del nivel de cada alumno.



Para las áreas instrumentales - Lengua, Matemáticas e Inglés - realizamos agrupamientos abiertos según ese nivel. En las áreas de carácter socializador, como son la Geografía e Historia o las Ciencias Naturales, interviene un segundo profesor de apoyo dentro del grupo-clase, que trabaja en el aula con adaptaciones curriculares. Estará usted pensando que ello supone un cambio en la mentalidad del profesorado. Es cierto; pero con este sistema la primera beneficiada es la convivencia en el aula, porque todo el alumnado realiza un trabajo al alcance de sus posibilidades y que sabe se le va valorar desde nuestros consensuados criterios de evaluación.

El sistema que describimos es abierto e integrador, ya que el alumno que sigue una adaptación curricular se incorpora al currículo normalizado de referencia en cuanto

supera sus déficits. Evitamos cualquier cosa que pueda recordar la segregación o la exclusión. En todo ello hay una meta compartida y alentada desde la orientación: la obtención del Graduado como puerta que abre el futuro.

Pero realmente, ¿qué beneficios pueden obtener de esta situación los alumnos brillantes? ¿No repercutirá negativamente en su formación la convivencia con compañeros que presentan dificultades de aprendizaje?

Nuestra organización y nuestra metodología están diseñadas justamente tratando de respetar los diferentes ritmos de aprendizaje. Si sólo nos dedicásemos a atender al alumnado con fuertes retrasos perderíamos la confianza de muchas familias: con nuestros grupos flexibles, el alumno que sigue con su profesor el currículo normalizado, no tiene ningún tipo de impedimento para desarrollarlo; por otra parte, en los apoyos dentro de clase, un segundo profesor ayuda al alumnado con retrasos acumulados, mientras los demás continúan con la programación de referencia. No hay, en absoluto, interferencias.

Buscamos la credibilidad procurando que el alumnado con horizonte de continuidad en las siguientes etapas del sistema educativo, llegue a ellas tan preparado como el de cualquier otro centro.

A veces hemos oído con tristeza cuestionar a la educación comprensiva achacando a la diversidad todos los males que aquejan al sistema. Creo que es un prejuicio ideológico que merece todo mi respeto, pero que me parece injusto. Sobre todo, cuando en los centros públicos se hace un esfuerzo de calidad para todos.

No obstante, el tema que usted plantea encierra una cuestión fundamental: la calidad, pervivencia y credibilidad de la Escuela Pública va a estar en la capacidad que tengamos de ofrecer mecanismos de atención

que puede sonar contundente: la escuela o el instituto no pueden ser espacios para la violencia o el boicot al tiempo de clase. Éste y el respeto debido a las personas y a las cosas, deben ser propiciados desde un clima de convivencia tole-

**“Buscamos la credibilidad procurando que el alumnado con horizonte de continuidad en las siguientes etapas del sistema educativo, llegue a ellas tan preparado como el de cualquier otro centro.”**

a la diversidad en una sociedad cada vez más heterogénea y multicultural.

La disciplina constituye hoy día uno de los problemas de la enseñanza, especialmente en los institutos cuyo alumnado tiene edades comprendidas entre los 12 y los 16 años, una etapa difícil marcada por el conflicto generacional y la desmotivación.

La convivencia en los centros es una cuestión estructural o consecuencia de un conjunto de factores, la mayoría de los cuales tienen su origen fuera de ellos. ¿Cómo llega a nuestro centro un adolescente que acaba de ver maltratada y vejada a su madre, que se ve obligado a faltar con frecuencia o que sencillamente no asiste porque desde la familia no se valora el poder transformador de la educación? Por otra parte ¿responden nuestros centros a las expectativas iniciales de cada chaval?

Como ya hemos dicho antes, cada centro debe servir a las necesidades que su entorno social le plantea, en las formas de organización, en la adaptación del currículo y en las actividades educativas que programa y realiza. Ahora bien, dicho esto, quiero decir algo

rante y agradable en el marco de una educación en valores.

No puede haber espacio para la impunidad sobre transgresiones graves. En este sentido somos partidarios de una intervención basada en modelos de resolución de conflictos de carácter orientador y preventivo, con la implicación de las familias. Pero, algunas veces, el modelo orientador no sirve. Es entonces cuando se tiene que poner en marcha el Reglamento.

Existe un consenso social en torno a la crisis de valores que se vive en la actualidad. La publicidad y la televisión concitan cada vez más rechazo, sin embargo éste no es más que teórico porque lo cierto es que sus mensajes consumistas y, en ocasiones, faltos de escrúpulos, siguen calando en la población y especialmente en los jóvenes.

Algunos alumnos nos confiesan que llegan tarde al instituto porque se acostaron de madrugada viendo la televisión. Ya ve usted el panorama que nos ofrecen cada día los programas o las películas ... Si creo en el poder liberador de la Escuela es porque desde ella podemos ofrecer alternativas a ese mundillo de manipulación y de antivalores.

Pero la juventud sabe apreciar el sentido profundo de las cosas si se le ofrecen modelos o referentes cargados de valores éticos. El otro día, por ejemplo, invitamos al centro a una jovencísima ingeniera de caminos que, nada más terminar la carrera, se marchó a Nicaragua para desarrollar un proyecto de viviendas sociales a través de una ONG. Con unas diapositivas fue explicando su proyecto, las dificultades vividas y el sentido de lo que hacía. Nuestro alumnado, de 3º y 4º de ESO la escuchó sin respiro y después la asateó de preguntas. Después en clase hicimos un ejercicio de comparación de valores de nuestra invitada con algunos personajes famosos. Salí muy reforzado, creyendo que no todo está perdido, ni mucho menos.

Quizá el profesor deba asumir en estas circunstancias el papel más difícil, renovando día a día su compromiso con una escuela que debe ser fuente de estímulos intelectuales y éticos.

Para ello el profesorado debe sentirse asistido, valorado y ayudado. En la aplicación de la LOGSE el profesorado de secundaria ha vivido cambios muy traumáticos en su tradición docente que no se les explicó y sobre los que no se les orientó. El impacto del sistema comprensivo sobre unos docentes con una excelente preparación universitaria de carácter disciplinar, pero sin la suficiente orientación pedagógica, ha provocado actitudes de cierto desaliento ante una situación que no se acepta por desconocida.

Pero lo que usted me plantea es cierto: nuestra profesión exige que cada acto que realizamos delante de los niños o de los jóvenes esté cargado de sentido ético en tanto que somos modelo de imitación en muchos casos. Por eso pienso que los contenidos del currículo dejan de tener buena parte de su sentido si nos centramos exclusivamente en ellos, olvidando el

clima de relaciones humanas existente en la clase, la búsqueda del espíritu de cooperación en los trabajos en equipo, el sentido de la responsabilidad, el hábito por el trabajo bien hecho o la sensibilidad de la clase con los problemas de nuestro tiempo.

Y, las familias, ¿cómo deben participar en la educación de los hijos? ¿Es necesario su compromiso?

Sin la leal colaboración de la familia el profesorado tiene un margen de maniobra muy limitado. Especialmente con alumnado desmotivado o que genera conflictos.

Los nuevos modelos familiares, el trabajo remunerado de la mujer, las nuevas formas de relación laboral... están produciendo la dejación de la familia en la transmisión de valores tan básicos como la consideración a nuestros mayores, las formas respetuosas de comu-



nicación o la manifestación de sentimientos nobles como la ternura. En las escuelas y en los institutos tenemos que crear muchas vías de comunicación fluida y confiada con las familias, más allá de los cauces orgánicos de participación. Desde ese clima de relacio-

nes humanas el camino en la resolución de problemas educativos es más fácil de andar.

Acaba de recibir la Medalla al Mérito en la Educación, una distinción que le ha otorgado la Junta de Andalucía en reconocimiento a su trayectoria docente y que, por tanto, supone un espaldarazo a sus teorías pedagógicas y a su modelo educativo abierto y flexible.

Bueno... La verdad es que me siento algo abrumado... Pero en efecto es un respaldo, no sólo a mí, sino al equipo de profesores y profesoras que tengo la suerte de coordinar, y que hacen posible nuestro modelo de convivencia y de atención a la diversidad.

De cualquier forma, este galardón nos llena de satisfacción y nos anima a seguir profundizando en nuestro compromiso por la Escuela Pública.

## Manuel Zafra: El desafío de la educación

Licenciado en Geografía e Historia y en Ciencias de la Educación, Manuel Zafra Jiménez es maestro vocacional con una larga experiencia docente y una amplia trayectoria como coordinador de equipos de profesorado en actividades de formación e innovación educativa en Infantil, Primaria y Secundaria. Alterna sus clases de Historia con la dirección del Instituto de Educación Secundaria Fernando de los Ríos de Fuente Vaqueros (Granada) donde desde hace cuatro años se está desarrollando una experiencia de atención a la diversidad dirigida a alumnado gitano, temporero e inmigrante.

El claustro del IES está formado por 20 profesoras y profesores que atienden a una población escolar que oscila entre los 170 y los 200 alumnos cada curso. El absentismo y el abandono escolar son dos de las grandes variables presentes en la organización del centro en el que el alumnado de etnia gitana represente en torno al 25%. El gran reto de cada curso es reducir paulatinamente las cifras de fracaso escolar, organizando grupos flexibles e incluso de apoyo individualizado, y comprometiendo al alumnado con su centro.

Para conseguirlo, Manuel Zafra apuesta por la escuela integradora que evite la marginación y la exclusión, educando desde el conflicto e implicando a las familias en el proceso de aprendizaje. Tal y como recogen las Finalidades Educativas del Instituto de Fuente Vaqueros, el objetivo es potenciar una educación en valores capaz de formar jóvenes "críticos, creativos y capaces de expresarse con desenvoltura y con autonomía de acuerdo a sus potencialidades personales". Esta premisa se ha convertido también en su propio desafío personal.